

cR

Centro
de Referência
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo
do Centro de Referência Paulo Freire**

acervo.paulofreire.org



InstitutoPauloFreire

El tango y Paulo Freire

Carta a Moacir Gadotti*

CARLOS ALBERTO TORRES**

QUERIDO MOACIR:

Me preguntaste en Sao Paulo hace algunas semanas: "Carlos, ¿por qué Paulo Freire se interesa tanto por el tango?" La pregunta realmente me intrigó y me acompañó durante todo el viaje de regreso a Canadá. Se me ocurrieron algunos comentarios que escribiré, un tanto desordenadamente, aquí.

Es evidente que el tango es una canción que traduce experiencias muy humanas. Es una canción que se gesta en la gran ciudad, una canción citadina. Es una canción que expresa las debilidades y riquezas de la



interacción intersubjetiva, donde se mezclan la paz, el engaño, la lucha cotidiana para conseguir un poco más de cariño en la gran ciudad.

El tango expresa una parte de los sueños de los nuevos inmigrantes de las ciudades, las angustias del trabajo, de la familia con sus problemas afectivos, expresa la necesidad de los marginados de encontrar un lugar. Creo que esta es un área muy importante de exploración: el tango, como expresión humana, existencial, indudablemente debe tocar a Paulo Freire.

El segundo elemento es más político, el tango como crítica social. Crítica social que se establece especialmente en un tango como "Cambalache" donde Discépolo desarrolla toda una filosofía política, o en los versos de "La Cumparsita", cantados por Julio Sosa, o en el lamento melancólico del bandoneón del gran Pichucho al tocar "El bulín de la calle Ayacucho". El tango tiene una gran magia y repulsa, desde una perspectiva anarquista, a la autoridad, a la decadencia de una civilización o una sociedad controlada por una oligarquía conservadora. Junto con eso, quizá por eso, por los ardorosos desencuentros de las sociedades rioplatenses en su proceso de transformación, el tango a veces evoca la ausencia de felicidad de los nuevos habitantes de la ciudad.

El tango expresa una fuerte presión social de los "de abajo", del "lumpen", de la primera generación de los hijos de inmigrantes para tratar de acceder a todos los bienes



sociales, a la riqueza, acercarse a su verdad y a su autenticidad en la interacción personal en un nuevo espacio social.

Entonces, hay una crítica social en el tango. El tango es también contestatario. También tiene una expresión "arrebatera", desde el margen de las grandes ciudades o "desde abajo", que me parece se expresa en la adopción —y quizá hasta en la creación— de un idioma como el *lunfardo* (argot argentino), que es, sin duda, parte de un deseo de expresar un capital cultural diferente de aquellos nuevos habitantes de la ciudad que no corresponden a los patrones culturales de las clases superiores, la "gente decente", cuyos orígenes datan de la Colonia. Es este lenguaje marginal, mezclado con una celebración de lo coti-

*Moacir Gadotti es profesor de la Universidad de Sao Paulo.



FOTO: Revista Chasqui

Paulo Freire, su esposa Elsa, Noel McGinn, profesor de la Universidad de Harvard y Juan Braun, director de la Revista Chasqui.

diano, la expresión de un tipo de tango —el tango de la vieja guardia— que fascina a Paulo Freire. Sin duda, si no se penetra en las señales de un dialecto citadino que va alterando profundamente el sentido mismo del idioma español, el tango como “texto” no es comprensible.

Si no se penetra en las señales emocionales de la expresión de lo cotidiano, no solamente no se puede entender los tangos en términos lógico-lingüísticos, sino que tampoco se puede comprender el sentido existencial. El tango como “texto social” es también un desafío para un observador de la cotidianidad como Paulo, especialmente en Paulo Freire que siente placer frente al lenguaje y la oralidad de los sujetos populares.

Creo que esta combinación del tango, como canción que refleja en todas sus dimensiones la humanidad individual, son los elementos que hacen al tango tan humano; los elementos de altos y bajos, el machismo —implícito o explícito—, el sufrimiento, el sufrimiento frente al engaño, la necesidad de reflejar la dignidad de quien sufre la pobreza. Es el tango como crítica social el que de alguna manera refleja la crisis de una civilización urbana y

el esplendor o la decadencia de los segmentos dominantes de la sociedad. Es el tango como alternativa lingüística, como “composición” del arrabal lo que probablemente llama mucho la atención lingüística, estética y musical de Paulo Freire. (...)

A pesar de lo que ya dije, sin duda, Moacir, tu pregunta continua intrigándome, y no consigo responderla por completo; es más, tengo dificultad en imaginar una respuesta consistente. Algo en particular me intriga: ¿Cómo es posible que un pernambucano lleno de vida le guste tanto una canción tan trágica?

Conversando con Donaldo Macedo, en su libro *The Politic of Education* (1985), Paulo afirmó que ha vivido y le gusta vivir la vida intensamente, que ama la vida tan apasionadamente que cuando muera, tiene la impresión que va a morir con la misma intensidad, experimentándola consigo mismo. Esa imagen de una riqueza vital tan tremenda, de esa ebullición permanente que Paulo expresa en sus conceptos y opiniones o simplemente deja entrever en una mirada, una sonrisa, en sus silencios, parecía no coincidir con la expresión pesimista del tango.

Parecía no ser coincidente con esta imagen de crianza que se conoce en la pobreza; la imagen de aquel que canta porque quiso mucho y fue engañado; la imagen de aquel que cuando ama se deshace en besos; la experiencia de aquel que de alguna manera ve irse entre sus manos su vida, y lo único que queda para contarla es la experiencia de tristeza y su nostalgia. (...)

¿Cómo es posible entonces que ese inventario de lo vital impacte tan profundamente a Paulo Freire, alguien que está imaginando su propia muerte como una experiencia por vivir, profundamente vital, profundamente personal, una experiencia única, indivisible e imposible de compartir? ¿Cómo es posible que coincidan Freire y el tango?

Quién sabe... Quizá sea parte de las contradicciones existenciales de Freire, un noruego tan comprometido con Recife que por esa razón tuvo que vivir dieciséis años fuera de Brasil. O quizá eso no sea contradictorio y yo esté “intelectualizando” demasiado el tema. Quizá simplemente mi dificultad para responder a tu pregunta está en mi limitación para entender esa tensión y atracción, esa fascinación, que vincula a Paulo Freire y al tango y a una ciudad como Buenos Aires, la que siempre quiso visitar en la compañía cómplice de Elza.

Un fuerte abrazo,

Carlos
Alberta, Canadá
17 de setiembre de 1987. ■

**** Carlos Alberto Torres, uno de los más importantes estudiosos de Paulo Freire, es director del Centro Latinoamericano de la Universidad de California, Los Angeles.**

El artículo original que aquí reproducimos está en portugués.